

Mercedes Pulido de Briceño

Entrevista con  
Teodoro Petkoff

## Chávez podría dejar de ser el problema...

pero se ha convertido  
en un tapón  
produciendo  
una acumulación  
de gases explosivos  
en el país

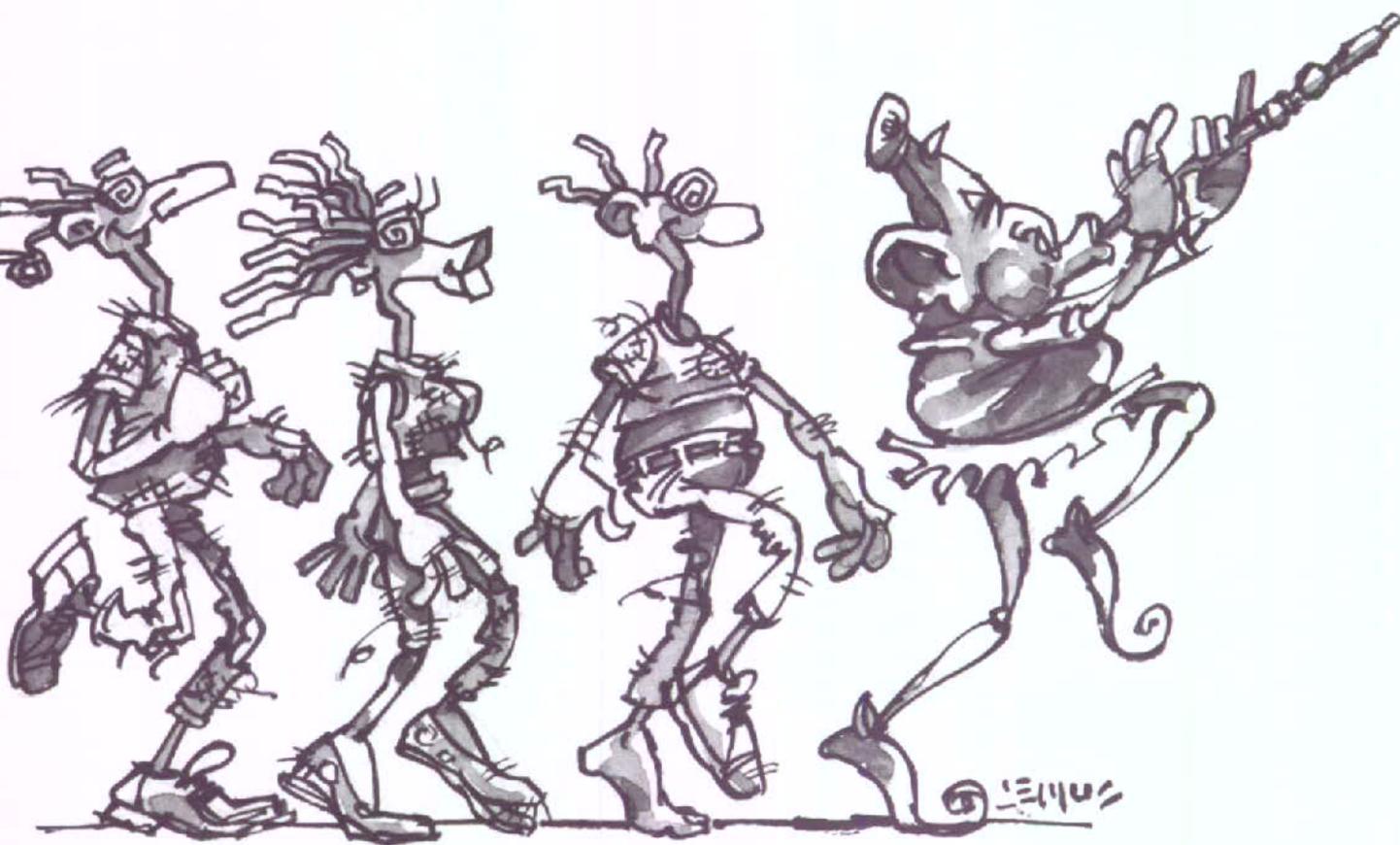
---

T.P.- Reflexión parecida a lo que nosotros, es decir, la gente del MAS hicimos en su tiempo. La izquierda suele pensar que los procesos de cambio social son almuerzos que nadie paga. No hay almuerzos gratis, alguien los paga. En una época cuando estábamos alzados en los sesenta llegamos a imaginar que bastaba con consignas como "Esta gran humanidad ha dicho basta y ha echado a andar". O bastaba con diagnósticos que demostraban la tremenda miseria que vivía América Latina para imaginar que

había una relación directa entre la miseria y el grado de decisión de rebelarse contra ella que pudiera existir en los pueblos. Todo aquello llevó a los fracasos de los sesenta y al más emblemático y dramático de ellos que fue el Che Guevara que no logró nunca leer lo que él llamaba los ojos de piedra de los indígenas bolivianos con los que no podía establecer ningún tipo de comunicación. Más adelante, con experiencias como la de Allende, pudimos comprender que los programas, los proyectos de cambio social,

tienen un costo que no puede ignorar ni la economía, ni la sociedad. No bastan los discursos generosos no basta este tipo de cosas que es tan frecuente encontrarla de los sacerdotes en los barrios, la idea meramente generosa y lírica de los procesos de cambio social, con eso no se va al mercado ciertamente. Y la mejor comprobación de ello son los tres años y medio del gobierno de Chávez, en los cuales no es que no lo han dejado gobernar, sino que él no ha sabido gobernar y ha generado todas las di-

Democrático, político, soñador y polémico hoy por hoy conversar con Teodoro es compartir visiones desde de una profunda experiencia de vida, contradicciones y compromisos en la acción para hacer de los sueños el futuro del país. Empecemos por descifrar lo que a menudo se oye tanto dentro como fuera de Venezuela: El presidente Chávez es un hombre de buenas intenciones, está liderando el cambio pero no lo dejan hacer...



ficultades, los obstáculos y las contradicciones casi gratuitamente para hacerse el camino más difícil. Cuando alguien se propone un proceso de cambio social tiene que dar por sentado que hay adversarios de ese proceso. Usted no puede hacerles la vida fácil, sino que tiene que tratar de neutralizarlos, de seducirlos a una parte de ellos que de entrada tiene prejuicios los cuales con un tratamiento adecuado pueden comprender las necesidades que se expresan en proyectos de cambio so-

cial. Lo que no puede es actuar con criterios meramente ideológicos que dividen a la sociedad maniqueamente, en buenos y malos, en blancos y negros, nosotros somos los de la izquierda la encarnación de la verdad, la justicia y la historia y todo lo que está contra nosotros en contrarrevolucionario, es la anti-historia, es la injusticia, la mentira. Eso solo conduce a procesos de cambio social que se sostienen algún tiempo pero sobre las bayonetas o a un fracaso terrible. Todo ello se vi-

vió en el Chile de Allende o en el de Nicaragua sandinista donde tampoco se ejerció el poder de manera dictatorial y por lo tanto el pueblo nicaragüense se quitó de encima el proceso democráticamente. Yo diría hay que pensar un poco que en los procesos de cambio social la ayuda a los más humildes, a los desheredados no es un asunto de "caridad política" no es la de mistificación de la pobreza que está muchas veces implícita. Por ahí no se va para ninguna parte.

### ¿Expectativas sin respuestas?

T.P.- Yo creo que Chávez lo que denomina proyecto continúa siendo bastante difuso, nebuloso en el cual se puede intuir una carga de preocupación por lo social, pero ya a estas alturas no puede considerarse sino muerto, agonizando. Porque el modo como gestionó su política lo hicieron crear una oposición tan fuerte, que hace prácticamente imposible avanzar el proyecto en sana paz. Gracias a la inmadurez, infantilismo y espíritu confrontacional, por cierto muy propio de la mentalidad de izquierda, unió en contra suya a sectores muy variados que van desde la derecha a la izquierda y eso le hace imposible a estas alturas imponer su voluntad en el sentido que ésta expresara un determinado proyecto de cambio social. Las cosas han llegado a una especie de empate técnico, entre un gobierno todavía fuerte, tanto popular, como militarmente, y una oposición popularmente fortalecida que también cuenta "con sus militares" y en esa situación de empate ninguno de los dos bandos puede imponerle al otro por la fuerza su voluntad. De manera que para Chávez está planteada la sobrevivencia en términos de negociación. O negocia un modus vivendi con la oposición, lo cual implica renunciar a elementos esenciales de su proyecto si es que eso existió alguna vez..

### ¿Qué sería lo esencial del proyecto?

T.P.- Más allá de frases generales sobre la igualdad o la justicia, cuesta trabajo percibir algo que se parezca a un proyecto de cambio social. En su gestión misma no hay nada ciertamente. En política económica Chávez se ha administrado ortodoxamente, no ha propiciado ningún cambio en la estructura de la sociedad y apartando la ley de tierras que se volvió muy polémica, la cual algunos sectores destacan como emblema de cambio social, no hay absolutamente más nada. Ni en los propósitos expresados en leyes, ni en las medidas que el gobierno dicta se puede vislumbrar un programa de cambio social.

¿Qué es lo que hace que se le perciba sobretodo desde el exterior y por una parte del pueblo venezolano como el adalid de un proyecto de cambio social, como una figura de la izquierda contestataria en el continente?. Pues,

el discurso. Chávez ha sublimado en el discurso la carencia de actos de gobierno en los cuales pueda tomar cuerpo el propósito de cambio en la sociedad. Desde el exterior como los actos de gobierno se conocen poco, se le juzga a través del discurso y de los adversarios que tiene. Para la mayor parte de la gente del exterior la presencia de adversarios ubicados en campos de la izquierda es poco perceptible y en realidad lo que se percibe es una especie de santísima trinidad que encarna todos los demonios del campo progresista mundial. Chávez ha adversado a los patronos, al sindicalismo que tiene una reputación muy mala, a la Iglesia la cual a pesar de la teología de la liberación y del sesgo de izquierda que tiene en América Latina, todavía como institución es vista como una fuerza conservadora, y en fin, a las fuerzas armadas al menos a una parte de ella. Por supuesto para un izquierdista latinoamericano si esos son los enemigos entonces Chávez está en el lado bueno. Y una cosa semejante se puede decir de una parte de la izquierda europea, sobre todo de la que se quedó huérfana por la caída del bloque soviético, sin proyecto alguno y que hoy se aferra casi desesperadamente a algunas figuras que aparecen sobretodo en América Latina lo que encarna un poco el buen salvaje revolucionario. Es el hombre que le mete el dedo en el ojo a los americanos con su discurso antiglobalizador de justicia social en el mundo. Se le juzga sobretodo por su discurso. Y dentro del país la parte de la población que todavía lo quiere, le es fiel y devota, pues también lo juzga por el discurso que toca una tecla muy profunda en el alma de la población más pobre. Como bien sabemos no sólo de pan vive el hombre. Cuando la gente dice que con hambre y desnuda está con Chávez lo que dice, es que se restean con un hombre que por lo menos en el discurso aparenta o expresa una parte de ese anhelo de justicia que subyace en el fondo de todos los pobres. Chávez ha creado un vínculo emocional y afectivo muy poderoso en esa parte de la población, que no necesita de hechos para seguirlo queriendo... Para ellos, el hecho es el discurso. El discurso contra los oligarcas, contra los explotadores, discurso genérico que Chávez ha manejado in-

cluso con irresponsabilidad, pero que le sirve para mantener ese vínculo con la población.

### ¿Podríamos entonces concluir que cada cual se preocupa por lo suyo y Venezuela como nación estaría en una gran orfandad?

T.P.- No sé si en la historia de los pueblos la cosa es distinta. En general aquí podríamos retomar la vieja frase de Adam Smith, la gente de lo que se preocupa es de sus intereses y hay una mano invisible que hace que todos estos intereses terminen por ser los intereses del país, para conformar lo que podría ser un interés nacional. Son solamente los políticos, especialmente los de visión de estadistas, los que explícitamente asumen al país o la nación en su conjunto. Pero la gente común y corriente se maneja en el ambiente estrecho de su realidad.

### ¿Estamos huérfanos de estadistas?

T.P.-Yo creo que hoy en día sí. El colapso de la élite que gobernó a Venezuela durante medio siglo provocó una regresión social muy grande y ciertamente todavía no se ve que haya brotado y conformado una nueva élite política en el país. Quizá está en proceso de formación, quizá muchos de los jóvenes de hoy van adquirir la estatura y la categoría de conductores políticos serios. Pero estamos viviendo las consecuencias de una especie de catástrofe política, porque la élite que desplazó a la antigua no tenía, ni tiene formación. Un grupo de militares más bien de bajo rango, con poca formación como militares y desde luego con escasa visión general, con un horizonte muy estrecho, y lo que no provenía del mundo militar venía de una izquierda más bien anacrónica, de la vieja izquierda marxista leninista, de los naufragos de ella que muy poco le han dado a Chávez. Más bien éstos últimos han reforzado los rasgos que ya traía de autoritarismo, la visión centralista del Estado y populista del ejercicio del gobierno. Si bien eso está en los genes de los venezolanos, todos somos así porque hemos vivido más de medio siglo en un país altamente centralizado, en un Estado muy poderoso que ha sometido a los demás sectores sociales a su dependencia. Todo ello con Chávez se expresa con muchísima fuerza, toscamente y sin ningún refi-

namiento propio del populismo tradicional venezolano reforzado por la vieja izquierda.

### Hay muchas heridas abiertas. ¿Es posible la reconciliación?

T.P.- Posible es. Por ahora poco probable, porque el discurso de Chávez ha hecho explícita la división social del país. Y puesto que no hay hechos que acompañen su gestión, él le da a los sectores más pobres un discurso que explota el comprensible resentimiento social. En definitiva, quienes viven como viven los pobres, tienen sobradas razones para hacerle cualquier reclamo a la vida. Pero como la revolución no ha significado nada en el cambio de sus condiciones de vida y el discurso ha sustituido, en la práctica, la construcción de una nueva realidad nacional, por la imagen de ella ¿Y cuál es la imagen? Pues, sublimar el reclamo a los supuestos responsables de esta calamidad que son los viejos políticos, pero también los ricos o los oligarcas como los llama Chávez, palabra extremadamente abusiva. Esto sin duda, ha generado una situación no sólo de extrema división, sino que en los sectores menos desacomodados por no llamarlos acomodados de la clase media -bastante aporreada en Venezuela-, el discurso de Chávez y la movilización social de ese discurso ha creado pánico, miedo y odio. Yo creo que hoy hay en sectores amplios de la clase media, quizá los percibimos porque vivimos en ella, una actitud de odio hacia los pobres, considerándolos responsables de lo que sienten como una amenaza hacia su modo de vida. Yo diría que mucho mayor al que existe entre los más pobres hacia los sectores medios. Yo lo siento en el pueblo pobre del chavista que habita las barriadas, no me refiero a activistas del chavismo o de la vieja izquierda. En el pueblo hay una actitud menos cargada, puede haber resentimiento pero no el odio que uno respira hoy en algunos sectores de la clase media. No sólo hacia Chávez y lo que significa el chavismo, sino hacia los sectores sociales en los que se apoya Chávez. Eso es gravísimo porque cualquier proyecto político que quiera superar al chavismo sólo puede hacerlo de modo fecundo, si es inclusivo a toda la sociedad y sobretodo que dé respuesta a los sectores más pobres, por-

que en fin de cuenta ellos han encontrado alguna respuesta si se quiere emocional, afectiva o espiritual, pero allí hay una respuesta. Quien quiera o quienes quieran sustituir a Chávez tienen que ser capaces de sustituirlo allí en el alma de los pobres, si no tendremos una división muy profunda y perdurable en la sociedad. Encuentro que el proceso de reconciliación exigirá dos cosas: Si Chávez permanece en el poder, una comprensión muy profunda de que el país es complejo y plural y veo difícil de lograrlo por su personalidad, pero no absolutamente imposible. La sociedad venezolana efectivamente incluye a los sectores de clase media y no puede haber un proyecto que los excluya de la vida en la sociedad futura que Chávez imagina. Y por el otro lado, quienes adversan a Chávez tienen que comprender que la reconciliación pasa por asumir como una parte incluso dolorosa de la sociedad a su porción más pobre que es muy grande. Para lo cual se necesitan respuestas viables y directas.

### Sin instituciones ¿es posible gobernar?

T.P.-Ni del lado de Chávez existe una capacidad de dar respuestas a los sectores que hoy están atemorizados, pero muy movilizados contra él, ni del lado no chavista existen tampoco los proyectos que puedan dar respuesta a ese espíritu que Chávez logró conjurar en los sectores pobres. Eso es parte de las enormes dificultades que tenemos como país. Es lo que genera mucho temor, a lo mejor yo exagero y nuestro espíritu caribeño hace que todo esto vaya de algún modo asimilándose por los cuerpos de la sociedad. Temo mucho que este tipo de división pase de los espíritus a los hechos de la vida cotidiana y conduzca a grados considerables de violencia.

Probablemente como estamos metidos dentro del asunto no nos damos cuenta como solapadamente se ha venido instalando la violencia política y no sólo la forma perversa de convulsión social, que es el hampa. La violencia política la que explícitamente expresa intereses políticos. Poco a poco y temo de no haberse comprendido el drama social de las condiciones de la pobreza, pero me refiero especialmente a los temores, a los miedos que han brotado en los

sectores de clase media en particular. Pues aunque la clase media no es el grupo mayoritario de la población, es un sector sin el cual ninguna sociedad puede avanzar. Es la que produce y consume opinión, ciencia, cultura, política es de allí de donde salen los liderazgos de la sociedad. Una clase media atemorizada muy lanzada hacia la derecha, a posiciones reaccionarias se vuelve poco útil para el país.

Nuestra sociedad política al perder su estructuración tiene poca capacidad de respuestas. Debemos examinar otros procesos de América Latina. Cuando Chile sale de Pinochet las viejas y grandes formaciones políticas que sobrevivieron y existieron durante los 17 años de dictadura, maduraron e hicieron autocrítica de los errores torpes en la época de Allende. No hay vacío, son grandes grupos de pensamiento, hay capacidad de diseñar respuestas y proyectos institucionales, de proporcionar conducción y liderazgo a la sociedad. En el caso salvadoreño cuando se sientan en la mesa de negociaciones, el gobierno responde a la tradición con sus partidos y en los once años de guerra la izquierda salvadoreña logró estructurar un conjunto de instituciones y partidos políticos que brindaran dirección, liderazgo y pensamiento. De manera que las partes convienen en un cierto proyecto político consensuado. Nosotros tenemos una situación muy grave y es que el colapso del sistema de partidos y la precariedad de las nuevas formaciones políticas, - me refiero al MVR en particular como partido sustituto- hacen que la sociedad no disponga de canales con los cuales la gente se identifique y pueda expresarse. Eso hace que nuestro proceso sea difícil, con posibilidades de errores en el camino de diseñar las soluciones para el país. Nosotros somos un caso bien poco típico. Un estado generalizado de anomía y de desarticulación de la sociedad. Es uno de los grandes retos.

### ¿Cuáles serían los caminos?

T.P.-La luz que veo en este túnel es la posibilidad de que los dos grandes bandos que hoy se enfrentan en el campo político lleguen a una especie de acuerdo que permita soluciones políticas concertadas que facilite lo que está potencialmente subyacente en la sociedad. Yo no es que no vea

porvenir, pero hay que darle un tiempo a que se rearticule la sociedad, a que emerjan con fuerza nuevas organizaciones políticas, nuevos proyectos. Ahora, esto no será fácil porque predominan las pasiones, los elementos de irracionalidad y es duro decirlo: la alta mediocridad del liderazgo político en ambos lados. Pero con esto tenemos que arar.

La gente que asumió el gobierno después del 98 se ha manejado con visiones elementales, primitivas y con gran ignorancia de la realidad. El que Chávez no haya comprendido cuál era el rol de la clase media en América Latina y la haya alienado de manera tan torpe a fuerza de un radicalismo infantil que la atemorizó, pues demuestra que no entiende la complejidad

Hay además dos procesos al mismo tiempo: los cambios del mundo y los del país.

A los seres humanos nos cuesta mucho trabajo madurar los cambios, en especial el fenómeno de globalización de un capitalismo poderoso y dinámico que se moviliza día a día, en donde todos los avances son antiguos una semana después. Frente a ello hay muchas reacciones defensivas, de atrincheramiento en una especie de pasado.

Estas actitudes que uno observa hoy no sólo aquí en Venezuela, sino en América Latina, han hecho revivir fuerzas políticas que de algún modo expresan a los excluidos, lo que indica que si no se ven respuestas hacia adelante, hacia el futuro, pues se prefiere lo malo por conocido. Nunca me olvido cuando comenzaban los dolores de parto de todos estos programas de signo liberal en América Latina, una frase del embajador mexicano Puente Leiva, "Pues mano, un poquito de populismo no sería ni malo, ahora." Porque ya se percibía que todo aquel proyecto de extrema incompreensión de la realidad de la sociedad y con la idea simplista y poco inteligente del mercado como el gran componedor de todas las cosas conducía a situaciones intolerables. Eso explicaría por qué se está produciendo con fuerza en el continente fenómenos políticos los cuales, vistos desde la miseria de hoy, parecen la edad de oro de todos los mitos. Yo no dudo

que muchos argentinos pensarán que los años de Perón son la edad de oro del país. Promesas que luego generan tremendos desencantos.

### ¿Cuál es la viabilidad histórica de este proyecto?

T.P.-Yo desgraciadamente siento que los perdedores de siempre van a volver a perder. Son peleas de retaguardia que recuerdan las primeras luchas obreras en la Europa preindustrial del siglo XIX como los famosos lutistas, peleas sin destino. Los fenómenos del avasallante desarrollo capitalista no pueden ser abordados desde la retaguardia, tienen que ser enfrentados de manera creativa y dar respuestas que como en las artes marciales trabajen con la fuerza del adversario. Es decir, que cabalguen en esa ola mirando hacia adelante aprovechando las enormes fuerzas del mercado, siendo capaces de domarlas con las acciones del Estado, con regulación y creación de instituciones. Es demasiado grave la carencia de instituciones y de reglas de juego que le den a la sociedad los canales para actuar. A los países desarrollados les costó siglos crearlas; ahora las tienen. Nosotros estamos viviendo nuestra edad media como sociedad y estamos en un tiempo histórico con tremendos desbalances claramente perceptibles en el planeta. En el siglo XVIII África no tenía idea como era Europa, pero para los africanos el mundo desarrollado existe y lo vemos todos los días. Por supuesto, esto genera expectativas y frustraciones muy grandes en toda la sociedad y de allí los liderazgos con promesas de regresar a la edad de oro que no va a volver.

### Y el ALCA ¿sería una mirada hacia adelante?

T.P.- Sí, el ALCA tiene que ser rediseñado. No por causalidad en América Latina hay tanta reserva. Aquí en Venezuela la polarización ha llevado a pensar que todo lo que diga Chávez hay que estar en desacuerdo. Seguramente para muchos de los opositores a Chávez debe ser una enorme sorpresa encontrarse con las reservas de amplios sectores de la burguesía de otros países. De hecho Lula no habla de las reservas de los pobres de Brasil, está expresando las reservas de la poderosísima burguesía industrial que ven la extrema asimetría de la ley del embudo.

Lula no es un populista. Ojalá que la izquierda moderna pueda producir las respuestas, al hacer viable un modelo moderno que enfrente la injusticia y la exclusión social que en Brasil son profundas. Ahora en el Ecuador también está planteado la búsqueda de respuestas creativas que producen temor, pero Gutiérrez no emerge en un vacío político ya que existen fuerzas políticas estructuradas. No estoy seguro que se podrán comportar como Chávez se comportó aquí. La derechización de la clase media venezolana ha llevado a concebir la izquierda como un pecado o un atentado de lesa humanidad, de allí la necesidad de comprender la complejidad de la realidad.

Tal y como está planteada la confrontación, a menos que Chávez hiciera un viraje profundo y sin renunciar a los postulados de fondo de justicia, comprendiera que este tipo de proyecto tiene que avanzarse en Venezuela sobre una base inclusiva y no excluyente, Chávez podría dejar de ser el problema. Pero como están las cosas se ha convertido en un tapón produciendo una acumulación de gases explosivos en el país.

---

**Mercedes Pulido de Briceno**

Psicóloga social. Directora de SIC.